

El triunfo de Inés Enríquez F.

Por primera vez — en la historia política de esta República — una dama pequista recibe una investidura parlamentaria.

Y ha sido el Partido Radical de Chile quien ha proporcionado a la ciudadanía chilena esta honda satisfacción democrática.

Cuando se debatía en el Supremo Congreso la ley que dió a la mujer chilena iguales derechos que al hombre, hubo muchos espíritus mojigatos que pretendieron decir que las damas chilenas no estaban preparadas para labores legislativos.

Hubo otros que pretendieron argumentar y arguyeron que cada mujer debía dedicarse al hogar, al esposo, a los hijos. Yo creo, sinceramente, que la mujer chilena es más apta, más honorable y más honesta que el hombre.

La vida nacional, con toda su complejidad de labores, no pertenece sólo a los hombres: la mujer lleva sobre sus espaldas un fardo de responsabilidades tan pesado como el que lleva el hombre y de ambos — mujer y hombre — dependen los destinos superiores de Chile.

La elección, pues, de Inés Enríquez es la expresión clara de una ciudadanía madura, plenamente enterada de lo que es una democracia.

Y hay algo más. Seguramente Inés Enríquez dentro de la Cámara llevará la cálida y convencida voz de la mujer que hasta ahora empieza a participar de la plenitud de los derechos y obligaciones ciudadanas. Seguramente, Inés Enríquez llevará a los campos políticos la expresión de ideas de tolerancia, de justicia y de paz social. Llevará su voz moderada que pide trabajo y acción sencilla y rápida en bien de nuestros ciudadanos.

Inés Enríquez — por su labor dentro de la Intendencia de Concepción y en otras actividades propias de las damas — ha podido, sin duda alguna, conocer a fondo muchos problemas vivos en que se debate el pueblo de su zona. Y ella — con seguridad — allegará el aporte de su buen deseo en beneficio de la solución de tales problemas.

No creo que esta nueva dama diputado se engolfe en discursos de literatura. Las mujeres — cuando son cultas — son prácticas. Inés Enríquez por ello pedirá soluciones sencillas y hacederas que son las que solicita el pueblo.

En más de algún artículo ya lo hemos dicho: Chile requiere hechos concretos. Hay que revisar aquí casi toda la legislación existente. Hay que suprimir la enfermedad nacional del papeleo; hay que facilitar la expedición del ciudadano ante la oficina pública.

Chile tiene mayor y más atrida legislación que el Imperio Inglés. Con la diferencia de que el Imperio Inglés tiene 400 millones de almas y Chile 5½ millones de chilenos.

Todas estas cosas, y muchas más, herirán, indudablemente, el espíritu de Inés Enríquez, y dirá en la Cámara joven el sentir justo y mesurado de sus convicciones.

El gran Partido Radical, al cual no quieren otros partidos, más por su crecimiento y tamaño que por razones de doctrina, ha fortalecido su idea doctrinaria en la justa política de Concepción y ha puesto entre sus numerosos asientos de la Cámara, por primera vez, un sitio que será honrado por una dama chilena.

Concepción y el país esperan de la nueva diputada toda una acción legislativa honrada y teconera que sirva y que beneficie.

Los grandes repúblicos de esta tierra — que patrocinaron y defendieron la idea de dar a la mujer igualdad en los derechos cívicos y políticos (D. Pedro Aguirre, D. Arturo Alessandri), desde el mundo de su reposo — verán cómo su idea floreció plenamente cuando Inés Enríquez preste su juramento de defender la Constitución y la Ley.

Como viejo periodista y como viejo soldado del más grande partido chileno, me siento honrado de que una chilena — en comicios democráticos — haya obtenido un galardón cívico y ciudadano como el que ha obtenido Inés Enríquez.

Bien por ella.

El honor de haber sido la primera

Es de una franqueza abismante. No conoce los eufemismos. Y tiene tanto, pero tanto que contar de su vida, que lo primero que surge decirle es que escriba sus memorias. Inés Enriquez Fródden replica con que esa sugerencia se la han planteado muchas veces y que la idea la entusiasma. Por lo pronto, en su departamento santiaguino tiene altos de fotografías, de recortes de diarios donde aparece su figura, de sus discursos, de viajes, de encuentros con personalidades de Chile y el mundo.

Le cuento que crecí escuchando hablar de ella y de ahí el doble interés por entrevistarla, e Inés, con un humor que es suyo desde siempre, responde: "Ahora seguro estás pensando y ésta es la vieja de la cual me hablaban tanto!".

UN CURRÍCULUM AGOBIADOR

Fuerza y energía caracterizaron a esta mujer, la menor de cuatro hermanos hombres, distinguidos todos y a los que ella no le fue en zaga. Primera allí donde le tocó actuar. El fallecido periodista político Eugenio Lira Massi en su libro "La Cámara de Diputados y los 147 a dieta", hace un retrato donde mezcla la ironía y también la admiración: Primera mujer secretaria-abogado de Intendencia, primera mujer Intendente, primera mujer en llegar a la Cámara de Diputados en Chile. Como si fuera poco, primera alumna de la carrera de Leyes. Para completarla decía Lira-es buenamaza y tiene lindas piernas. ¡Uf! Agobiadora doña Inés".

Sonríe con el recuerdo. "Me tenía simpatía ese periodista, aun cuando sus ideas distaban de las mías".

Conserva su buena figura, su elegancia discreta, su pelo cano peinado con esmero. Tiene buena salud, salvo una sordera que la hace funcionar "a pilas", como define a sus audífonos.

Nació un día importante para el mundo: el 11 de noviembre. La educación y la formación de los cinco hijos de un abogado y una dama descendiente de daneses partió desde temprano en la casa.

No se excluía a los chicos del comedor, departaban mucho con los mayores, opinaban porque se les requería que lo hicieran. "Mis mejores estímulos los recibí en la mesa familiar. Era un hogar de clase media, con enorme interés por la cultura. Todo ese bagaje se nos fue dando allí, aprendí a leer, a los escritores franceses, a los clásicos españoles, en fin".

También jugaron los hermanos Enriquez, e Inés, por cierto lo hacía a la par. "No eran los juegos tradicionales de las niñas, sino que saltar, hacer barras, jugar a las bolitas. A mi mamá le costó bastante, en su momento, refinarme". También había peleas, claro, y uno que otro arrastró alguna vez del pelo a la menor.

Son recuerdos que afloran con enorme ternura en una conversación de varias horas. Porque esa sólida convivencia de los hermanos se prolongó por siempre. Uno de ellos, médico, ya murió. Quedan cuatro e Inés no escatima palabras para decir lo que

los quiere y necesita.

SOLO PARA VARONES

Inés cuenta que su papá les repetía incansablemente aquello que la única herencia que podía dejarles era la educación y que aprovecharan que él podía brindárselas. Claro que cuando Inés, culminados sus estudios en el Concepción College, le señaló su deseo de ingresar a Leyes, tal como él, papá Enriquez le señaló que su discurso era válido para sus hijos varones, pero que ella mujer no tenía para qué preocuparse de estudiar una profesión cuando había cuatro hombres que la iban a cuidar y a proveerla de cuanto necesitara.

Fue su primera gran rebeldía. Encontró injusto el planteamiento paternal. Contrató: "Pretende que mi destino sea servir de empleada a mis cuñadas. Lindo futuro". Fue el argumento que convenció a su progenitor.

A partir de allí, Inés se esmera una barbaridad en ser una excelente alumna, estudiosa al máximo. En su curso de Leyes ingresaron nueve mujeres, se recibieron tres. ¿Difícil? "En aquel tiempo a los hombres no les gustaba y no sabían lo que era tener compañeras mujeres". Ella no quería ni podía ser menos que sus hermanos, todos excelentes alumnos universitarios. "Cuando analizo esa parte de mi vida me doy cuenta que mi afán era demostrar que yo podía hacerlo igual que ellos". Su memoria de prueba, por cierto, la aprobó con honores.

Luego vino el matrimonio. Una unión que fracasó, pero que le dejó a Jorge, su único hijo, al que le dedicó sus mejores esfuerzos y al que muchas veces cambió o amantó en una pieza contigua a su despacho de Intendencia.

Pero Jorge murió a los 32 años, en 1977, de un cáncer fulminante, "donde nada puede hacer. Es mi dolor gigante que nunca pasará", confidencia conmovida, lo mismo ante el recuerdo de su madre fallecida hace siete años y que fue su gran compañera y amiga cuando Inés, ya retirada de la vida pública y política, se instaló a vivir en Santiago, "de una jubilación que me alcanza justo".

LABOR INTENSA E INVOLVIDABLE

Inés dice que fue radical desde chica. "En el año 1906 una convención del Partido planteaba ya la igualdad del hombre y la mujer. Una idea atractiva para cualquiera muchacha".

Feminista también fue desde siempre, de allí su gran preocupación por la situación de la mujer y el niño que volcó en infinidad de leyes que presentó y fueron aprobadas en el Congreso durante sus respectivos períodos, primero representando a Concepción, del 51 al 53 y luego a Valdivia hasta el año 65.

Pero ella fue primera en muchos frentes. Eso fue honroso, pero difícil, ¿supongo? "Ay hijita ni te imaginas cuánto". Como secretaria-abogada de la Intendencia ingresó en 1940. Estuvo diez años de labor intensa. Recuerda al Intendente Desiderio González, hombre gentil y amable, como lo definió. En 1950 fue nombrada Intendente



por el entonces presidente Gabriel González Videla. "Mi designación provocó revuelo nacional y latinoamericano. Llegaron periodistas chilenos y extranjeros. No era común".

¿Cómo es sentirse con poder, qué se experimenta? "Mi primera sensación era de una responsabilidad tan grande. Ahora yo era quien firmaba los documentos, quien debía estudiar y analizar programas para mejorar el destino de tanta gente".

¿Cómo la recibieron por ser mujer? "Solo una autoridad de aquel entonces estuvo en desacuerdo con mi nombramiento y se lo planteó al Presidente. El no podía ser mandado por una mujer". Pide mantener la reserva del machista personaje.

Recuerdos imborrables de su mandato? "La celebración del cuarto centenario. Una fiesta hermosa. La llegada del Latorre a Talcahuano a participar de los festejos, revisté las tropas vestidas de azul y blanco. Pero también tragedias, como la explosión de gas grisú en un pique de Lota el mismo 5 de octubre con treinta muertos e inundaciones en el río Andalién donde yo dirigía para sacar gente".

¿Usted llamaba la atención, además, por elegante y buenamaza? "Déjame fumarme un cigarro para reponerme de eso que me dices. Yo me hallaba fea, no sabía cómo peinarme. Mi mamá ayudó e influyó. Ella me hacía ropa cuando universitaria. Una blusa rosada con lazo, por ejemplo, con la que hice mi primera conquista".

Tras ser Intendente, esposa y mamá, siguió su carrera pública como diputada. Elegida con buena votación en Concepción, "nadie daba nada por mí en Lota. Me tocó aplicar la Ley de Defensa de la Democracia, pero con una excepción. Ningún comunista se iba relegado sin que pasara por mi despacho a conversar primero, me interesaba saber sus motivaciones. A los jóvenes de 15 años, una conversación y ¡vuélvete para tu casa, chiquillo!". Sacó importante votación en Lota.

Otra vez la primera. Esta vez en lle-

gar a la Cámara de Diputados. Un período en que aprendió mucho, especialmente sobre cómo legislar, redacción de proyectos, presentación y que éstos fueran aprobados.

Buena oradora, "en el Parlamento se discutía mucho sobre causas, motivos, razones, había gran intercambio de puntos de vista, a gritos a veces, los radicales estábamos al medio". Pero su experiencia le dejó una gratitud enorme hacia sus colegas de todos los bandos, "desde conservadores a comunistas, que tuvieron conmigo un espíritu de gran caballerosidad. En mi discurso de despedida de la Cámara enfatizó ese punto".

Retirada de la vida pública desde 1970, cuando renunció al partido del que había formado parte desde su juventud, no le abandona la esperanza que el radicalismo verdadero, fuerte, renovado, renacerá. "Fue un gran partido de la clase media".

Para Inés la política fue su vida. No se arrepiente. Al contrario. Volvería a ser y hacer lo mismo. Siente que ha aportado cosas, "creo que he vivido una vida no en balde". Optó siempre por la verdad "porque, caramba, que ayuda". Una mujer que cree en Dios, por encima de cualquiera diferencia y que guarda entre sus fotos favoritas una en que está hablándose casi al oído con el Cardenal José María Caro durante una visita del prelado a Concepción.

Una mujer inteligente, que dio peleas "y las dió sola" rememora. Por ejemplo cuando presentó una Ley de Divorcio en el Parlamento "y se me vino una jauría encima". Una mujer que hoy está muy sola, pero no vencida, que lleva a Concepción dentro del pecho y que quisiera la recordaran tan sólo como una "mujer de acción".

11-3-1998



Ana María Moreno recibe, en representación de Inés Enríquez un presente de Gloria Bernal.

En el día Internacional de la Mujer

Homenaje a Inés Enríquez

Sernam de la Octava Región centró sus actividades recordatorias con motivo del Día Internacional de la Mujer en la figura de la egresada de esta casa de estudios, Inés Enríquez Frödden. En una ceremonia efectuada el viernes pasado en la casa del Arte, la entonces diputada Martita Wörner realizó la semblanza de la primera mujer parlamentaria de Chile. Inés Enríquez, quien se encuentra delicada de salud no pudo asistir y delegó su representación en su sobrina Ana María Moreno.

El acto, que estaba destinado a las funcionarias públicas, contó con la presencia de las más altas autoridades del gobierno regional y universitarias encabezadas por la gobernadora María Angélica Fuentes y el rector Gonzalo Montoya.

En todos los discursos se destacó que Inés Enríquez fue la primera mujer intendenta y diputada por Concepción «precursora de los derechos de la mujer».



La ministra del Sernam Josefina Bilbao, en carta dirigida a Inés Enríquez señaló que «las conquistas que usted alcanzó ayer, nos comprometen para el mañana», al dar a conocer los hitos relevantes de su vida. Posteriormente, Ana María Moreno Moena recibió de manos de la directora regional del Sernam un regalo de la ministra Bilbao.

La intervención de Martita

Wörner se centró en el hecho de que a sólo 2 años que las mujeres habían logrado el derecho a voto (1949), la diputada alcanzó el sillón parlamentario en una elección complementaria y fue reelecta en dos períodos posteriores.

Al hacer una balance de lo alcanzado en el plano político Wörner indicó que quedaba mucho camino por recorrer, pues en el parlamento que asume este día hay 10,8% de diputadas, y 5% de senadoras. «A 50 años de la dictación de la ley, el avance es claramente insuficiente,» dijo.

Sociedad de Académicas

Con ocasión del aniversario de las mártires de Chicago, la directiva de la Sociedad de Académicas solicitó a Panorama saludar a todas las mujeres de la Universidad de Concepción. La publicación se suma a las felicitaciones destinadas a las académicas, administrativas, y alumnas de esta casa de estudios.

Doña Inés y sus hermanos

Cuando a los hermanos Enríquez Frödden los llamaban "los Alessandri del sur" pensaba que la comparación no les favorecía, en realidad, porque si algo distinguió el quehacer político de los parlamentarios penquistas fue su sobriedad, tan ajena al histrionismo que, en mayor o menor grado, caracterizó a los hijos de don Arturo. En común, eso sí, poseían un enorme talento y una vastísima cultura, rasgos tan ajenos a la mayoría de quienes intervienen ahora en la "cosa pública".

Mientras el nepotismo del viejo "León de Tarapacá" prohió el ingreso al Senado de sus vástagos Fernando, Eduardo y Jorge- como también de su hermano José Pedro-, los Enríquez Frödden cimentaron su prestigio en las asambleas radicales -fogosas y multitudinarias hace sesenta años-, en la docencia universitaria y en el foro. Nadie les entregó sillones de congresales "en bandeja", ni tampoco ministerios.

Don Humberto sirvió la cartera de Educación en la Vicepresidencia de José Antonio Iribarren, cuando ya había alcanzado, por el reconocimiento de sus pares, el Decanato de la Escuela de Leyes de la Universidad de Concepción. Doña Inés fue nombrada intendente de la provincia, luego de desempeñarse por más de veinte años como secretaria- abogado de esa repartición, y haber destacado, asimismo, en la cátedra universitaria. Don Edgardo fue llamado por el presidente Allende a asumir el Ministerio de Educación, luego de haber aplicado con brillo la reforma universitaria en la casa de estudios superiores penquista. Y antes que ellos, porque muchos lo olvidan, el entonces joven ingeniero agrónomo René Enríquez Frödden ocupó la Subsecretaría de Agricultura en el gobierno del recordado "don Pedrito", el mismo que triunfó con el Frente Popular, en 1938. Ninguno de ellos era "cachorro" de un caudillo político.

Por esta misma época, hace un par de años, dije en el auditorio del Colegio Médico que el interés de los Enríquez Frödden por la política se había despertado tempranamente, en el

ámbito familiar. Don José Clotilde Enríquez, el abuelo paterno, fue gobernador del Departamento de Puchacay, durante la presidencia de su correligionario Aníbal Pinto, y un tío materno, el capitán de navío Carlos Frödden, había ocupado el Ministerio de Guerra y Marina, en el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. No olvido tampoco a un hermano suyo, don Orestes, recordado Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia Masónica de Chile.

Sin recurrir a apodos como "El Cachorro" o "El Paleta", los Enríquez Frödden fueron figuras populares del escenario político, por un largo período. Don Humberto -a poco de dejar el Ministerio de Educación- obtuvo la primera mayoría entre los candidatos a diputados, en 1949, y la conservó hasta ascender al Senado, en 1961. En 1951, doña Inés se incorporó a la Cámara Baja, también en representación del electorado penquista. Fue, como bien se sabe, la primera mujer que llegó al Parlamento. Por discrepancias con la línea partidaria, don Humberto renunció a una reelección segura por Ñuble, Concepción y Arauco, y doña Inés hizo lo propio respecto a sus posibilidades ciertas de ser senadora por Valdivia y sus provincias vecinas, en 1969. Después del golpe de Estado de 1973, el Dr. Edgardo Enríquez Frödden se convirtió en la gran figura moral e intelectual del exilio chileno.

Cuando las cenizas de doña Inés se han confundido con las de sus padres y dos hermanos suyos, en la tumba familiar de su querida Concepción, me resulta imposible no testimoniar en esta tribuna mi admiración y cariño por esta ciudadana ilustre y por mis tíos Enríquez Frödden.

Sergio Ramón Fuentealba

El sur

7. XI. 1998

Restos de Inés Enríquez descansan en Concepción

En una emotiva ceremonia en el Cementerio General de Concepción fueron depositadas ayer las cenizas de la primera diputada chilena y primera mujer intendente penquista, Inés Enríquez Frödden.

En el camposanto se reunieron familiares, amigos y representantes del Partido Radical Socialdemócrata, entre ellos el senador designado Augusto Parra y personeros de la Universidad de Concepción.

Durante la ceremonia recordaron su trayectoria política, académica y familiar, la gobernadora de Concepción, María Angélica Fuentes y Fernando Enríquez Muñoz, sobrino de distinguida dama.

La autoridad provincial sostuvo que Inés Enríquez fue una precursora, que a través de toda su acción social y política creó y lideró organizaciones de mujeres cuyo legado aún es valorado por la sociedad.

Añadió que con el tiempo las mujeres de nuestra época han sabido incorporar y enriquecer sus postulados para continuar la lucha por los principios de igualdad que ella sustentó en toda su vida pública.

Puntualizó que la incorporación del género femenino a la vida pública del país puede garantizar el desarrollo de la sociedad a escala humana que no discrimina y por el contrario integra.

Un año después que obtuvo el título de abogado en la Universidad de Concepción, como la mejor alumna de su promoción, el Presidente Pedro Aguirre Cerda la nombró como secretaria de la Intendencia de Concepción.

Desde este cargo inició una activa labor contra la prostitución infantil, lo que derivó en la creación de un hogar de niñas en el cerro La Pólvara.

Luego en 1950 el Presidente Gabriel González Videla la designó intendente de Concepción convirtiéndose en la primera mujer en el país que desempeñó ese cargo.

Más tarde, en 1951 se presentó como candidata a diputada por la zona resultando elegida y transformándose, de este modo en la primera parlamentaria, después que en 1949 el gobierno de Videla otorgara el derecho a voto al género femenino. Volvió a ocupar este cargo en los años 1957 y 1969 en representación de la provincia de Valdivia.

El Sur

17. VIII. 1990

Emotivo adiós a Inés Enríquez

SANTIAGO. En medio del dolor de sus familiares, amigos y de una delegación del Partido Radical Socialdemócrata (Prsd), fueron despedidos y cremados ayer en el Cementerio Parque del Recuerdo, en esta capital, los restos mortales de quien fuera una de las mujeres más destacadas políticamente en su tiempo, Inés Enríquez Frödden, intendenta de Concepción (1950), la primera diputada mujer, primero por Concepción (1951) y posteriormente, tres veces, elegida por Valdivia, manteniéndose en las lides políticas hasta 1968.

Sus cenizas serán llevadas probablemente en noviembre a Concepción, oportunidad en la cual se le rendirá un homenaje póstumo.

Ayer despidieron sus restos, Ema Salas Newmann, presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile; Jaime Campos, vicepresidente del Partido Radical Socialdemócrata, y Germán Arias, quien lo hizo a nombre de los amigos de la familia y como activo participante de las campañas electorales de Inés Enríquez en Valdivia.

Ema Salas destacó el importante rol que le cupo para

abrir el campo político a la mujer chilena, para alcanzar el voto femenino, lo que finalmente se logró el 8 de marzo de 1949 y junto a otras mujeres, como Amanda Labarca, dio vida a la federación chilena de instituciones femeninas.

Jaime Campos, a nombre del presidente del Prsd, Anselmo Sule, destacó el importante papel de los cinco hermanos Enríquez Frödden (Hugo, Humberto, René, Edgardo) de los cuales Inés era la menor, todos radicales, participando activamente en la política, en el mundo cultural e intelectual de más de 50 años de vida nacional.

Finalmente, Germán Arias recordó emotivos momentos de las campañas electorales en Valdivia, cuando recorrían la provincia, incluso a caballo, para llegar hasta los últimos rincones, conversar con la gente humilde, lo que hizo que Inés lograra alcanzar, entonces (1961), la primera mayoría. A modo de anécdota, recordó que cuando ella fue elegida por primera vez diputada por Concepción, se presentó un problema en la Cámara, dado que allí sólo había baños para hombres. Fue, entonces, recién, que se hizo un primer baño para diputadas.